Proceso de Restauración del Guión Sacramental

TALLERES SANTA BÁRBARA

Ante todo, quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a la Hermandad Sacramental de Ntra. Sra. Reina de Todos los Santos, por brindarnos esta oportunidad de informar a todos los hermanos y devotos de la imagen, del proceso de restauración que hemos realizado sobre el Guión Sacramental, y sobre todo, por haber puesto vuestra confianza en nuestro taller, para llevar a cabo dicha restauración.

La pieza en cuestión, es una excelente obra ejecutada en el siglo XVIII, bordado en oro y plata fina con dibujo de estilo rococó sobre tejido de tisú de plata, bordado por ambas caras y ejecutado con insuperable maestría y técnica.

A destacar en este punto es el empleo de materiales que en la actualidad no se fabrican como son los llamados "cristales de talcos" y las laminillas de plata y oro con el que están realizados los racimos de uvas y algunos frutos. Los bordados están confeccionados con hilos de oro de muy pequeño calibre y con gran variedad de puntadas, algunas de las cuales, en la actualidad, casi no se emplean por la complejidad técnica de su ejecución.

En el centro de una de las caras aparece el cordero con el lábaro sobre el libro de siete sellos, y por el otro una custodia; igualmente lleva bordado hojas y tallos, racimos de uvas y espigas, todo el conjunto está rodeado por un galón bordado a mano, en cuya parte inferior lleva un artístico fleco con pequeñas campanas.

El estado de conservación cuando llegó a este taller era bastante deficiente, el tejido de tisú de plata aparecía muy oscurecido, con manchas y roto por algunas zonas, en cuanto a los bordados igualmente estaban muy oscuros y sin brillo, con roturas por zonas muy concretas, sobre todo en la parte que rodean a los soportes que lo sujetan al asta de plata, en general las zonas de bordados más deteriorados eran las que rodean a dicho asta y el galón exterior al que le faltaban trozos de bordados con importantes pérdidas de material.

El proceso de restauración comenzó con el descosido de ambas caras bordadas y la retirada de la chapa de aluminio del interior, que indudablemente no es la original, siendo ésta de reciente colocación en alguna intervención de mantenimiento sobre la insignia.

A continuación se procedió a obtener el dibujo original de los bordados sobre papel mediante técnica de punteado, al objeto de corregir y subsanar algunas deformaciones sufridas por el peso de la insignia y el paso del tiempo.

Posteriormente se limpiaron todos los bordados con lo que se les devolvió todo su brillo originario, el resultado de esta operación fue sorprendente, ya que el material de oro que no estaba roto ni rozado, quedó en óptimas condiciones, esto se debe fundamentalmente a la gran calidad del material de oro que se fabricaba en anteriores centurias.

Se denomina "oro fino" al material con el que se realizan los bordados, dicho material está constituido por una laminilla de plata que lleva un baño de oro, dicho baño en la actualidad es muy fino, de muy pocas micras, con lo que rápidamente el oro se oscurece por la natural oxidación de la plata; en la antigüedad este baño de oro era de más micras, y es por ello por lo que el material una vez limpiado aparece prácticamente como nuevo y en todo su esplendor, como es el caso que nos ocupa.

Una vez realizada esta operación, procedimos a la retirada y extracción de todos los bordados del tejido de tisú primitivo, y a continuación se realizó la restauración propiamente dicha , quitando los hilos de oro deteriorados y rozados y sustituyéndolos por otros nuevos del mismo tipo, calidad y calibre que los antiguos, siguiendo en todo momento el mismo tipo de puntada en cada pieza.

A continuación se montó en bastidor el nuevo tejido de tisú plateado, ya que el primitivo era prácticamente irrecuperable por el deterioro que presentaba. Una vez colocado el nuevo

tejido, y sobre el dibujo primitivo ya corregido, se montaron todas y cada una de las piezas ya limpias y restauradas, esta operación se denomina "pasado", que consiste en volver a colocar cada uno de los bordados en su lugar, pero sobre nuevo tejido.

Una vez pasados todos los bordados, se realiza el "perfilado", que consiste en contornear cada uno de los elementos bordados con un cordoncillo de oro o bien con pequeñas lentejuelas, y en este caso también con canutillos de estirar, dependiendo de cada pieza.

En este punto debemos reseñar que muchas de las piezas bordadas del guión van perfiladas y contorneadas con pequeñas lentejuelas, en todo momento hemos intentado conservar dichos perfiles primitivos, si bien en algunos casos, hemos tenido que colocar nuevas lentejuelas al haberse desprendido y perdido algunas de las antiguas en distintas zonas.

Otras piezas van perfiladas con canutillo de estirar o "canutillo inglés", como es el caso de los tallos, algunas hojas y frutos, las espigas, los racimos de uvas y el libro donde se asienta el cordero, en todos ellos se les han puesto material nuevo ya que el primitivo estaba muy deteriorado.

No obstante y a pesar de todo lo expuesto anteriormente, hemos intentado conservar en lo posible los perfiles originales, a fin de alterar lo menos posible los elementos primitivos que constituyen la obra.

El cordero que aparece en una de las caras, está bordado con material de plata, principalmente con canutillos, muchos de los cuales se habían desprendido, por lo que se han restituido con otros de nuevo material y a continuación se ha oscurecido, al objeto de hacer menos evidente los distintos tonos de plata del material antiguo y el nuevo.

Como ya indicábamos al principio de estas breves notas, los bordados mas deteriorados eran los que se situaban en las zonas próximas al asta y el galón que contornea todo el guión, dichos bordados, presentaban un deterioro tal, que hacia imposible su restauración por lo que ha sido necesario rehacerlos de nuevo. Los de la zona del asta con motivos de hojas iguales a las que tenia primitivamente y el galón, que se ha confeccionado con cordón y canutillos de oro fino.

Por último, reseñar que en los bordados existen cantidad de cordoncillos y "bigotillos" de pequeñas lentejuelas que son imposibles de pasar y que también hemos tenido que hacerlos de nuevo.

Por todo lo expuesto anteriormente, podemos afirmar, esperando que la Hermandad así lo constate también, que el resultado final de todo el proceso de restauración ha sido satisfactorio y que la obra en cuestión ha vuelto a recuperar todo su esplendor, recuperándose así una obra de indiscutible calidad que incremente el rico patrimonio que la Hermandad posee, y que esperamos que pueda conservarse por mucho tiempo para admiración de generaciones venideras.

Confiamos que el proceso restaurador sea del agrado general y una vez más, agradecer desde estas líneas, la confianza depositada en este taller por parte de la Hermandad de Nuestra Señora Reina de Todos los Santos.

Juan José Areal Giráldez.
Bordados Santa Bárbara